

Enseñando Economía Pública con *Economía liberal para no economistas y no liberales* de Xavier Sala i Martín

María del Carmen Rodado Ruiz

mariacarmen.rodado@urjc.es

Departamento de Economía Aplicada II, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Rey Juan Carlos. Pº. de los Artilleros, s/n, 28032-Madrid, España.

Recibido: 16 de enero de 2009
Aceptado: 29 de enero de 2009

Resumen

En este artículo se propone una aplicación didáctica del libro *Economía liberal para no economistas y no liberales* del profesor X. Sala i Martín, para el ámbito de estudio de la Economía Pública. Esta idea surge de una lectura curiosa de la obra en la que resulta un texto ágil y de fácil comprensión, incluso para profanos en la materia. A raíz de la misma, se seleccionan y comentan aquellos capítulos y artículos vinculados con el papel del Estado en una economía de mercado. Asimismo se comentan propuestas didácticas relacionadas.

Palabras clave: estado, fallos del mercado, redistribución de la renta, enseñanza de la economía pública,

Códigos JEL: A22, D60, D63, H00

1. INTRODUCCIÓN

La primera aproximación del alumno a la Economía Pública en el ámbito universitario debería proporcionarle una capacidad de observación y análisis del entorno socioeconómico en el que el sector público interviene, en sus más diversas facetas. La filosofía social resulta crucial para comprender las distintas formas de organización de una sociedad y el papel que cada una de ellas le otorga al Estado. Los diferentes puntos de vista acerca de la libertad, la justicia, el orden, la propiedad, el mercado, el derecho o incluso la propia existencia son criterios que permiten identificar corrientes alternativas de pensamiento en relación con el modelo de Estado. Se trata de establecer los fundamentos teóricos esenciales para aplicar un enfoque normativo, sin duda no exento de juicios de valor.

Estas consideraciones constituyen la premisa básica que el alumno-lector debe tener bien clara y aprendida cuando se enfrenta a la lectura de textos que presentan una particular visión del funcionamiento de una economía de mercado y del papel que dentro de ella se le atribuye al Sector Público. La lectura y utilización docente del sugerente libro de Xavier Sala i Martín *Economía liberal para no economistas y no liberales* (Barcelona: Plaza y Janés, 2002), que se propone en este artículo, exige tener presente esta visión.

La idoneidad de lecturas de este tipo como método de aprendizaje y, por qué no, como placer intelectual se justifica, entre otras razones, por su capacidad de generar debate y reflexión sobre nuestro propio entorno económico. La controversia que sustenta a menudo el enfrentamiento de alternativas permite lograr que el alumno-lector forme su propia visión acerca del Estado ideal, o al menos de los criterios básicos de convivencia y relación de valores económicos con los que identificarse.

La enseñanza de la Economía Pública se enfrenta en España, como el resto de las disciplinas económicas, a una adecuación didáctica determinada por las exigencias de las nuevas titulaciones de grado adaptadas al Espacio Europeo de Educación Superior. Posiblemente, uno de los elementos a mi juicio más novedosos que debe incorporarse en esta reformulación metodológica de la docencia es el uso de lecturas estimulantes que, desde el rigor intelectual, dirijan la atención del alumno respecto a cómo la teoría económica puede ayudar a comprender y resolver problemas económicos del mundo real. En este sentido, el libro de Sala i Martín constituye, en mi opinión, un extraordinario compendio de materiales de gran utilidad para un curso de Economía Pública como el que se incluye en la mayoría de los nuevos grados de Economía. El libro consta de una primera parte que con el título “La grandeza de la libertad” aborda en 17 capítulos diferentes temas de la actualidad socio-económica desde un posicionamiento económico liberal y una segunda titulada “Crónicas de economía liberal” que recopila un conjunto de artículos de prensa del autor publicados anteriormente y ordenados por bloques temáticos.

En este sentido, queda patente que la defensa de la libertad individual es el hilo conductor de toda la obra y la justificación última de la posición del autor respecto a todos los temas que se tratan, incluidos aquellos que no se refieren al papel del Estado en la economía. Pero a mi juicio, esta idea está expresada y claramente especificada en todos los textos que componen el libro por lo que la apuesta ideológica no conduce a equívocos.

2. SELECCIÓN DE LOS CAPÍTULOS RELACIONADOS CON EL ÁMBITO DE ESTUDIO DE LA ECONOMÍA PÚBLICA

Los capítulos uno (“El papel de los mercados en la economía moderna”) y dos (“¿Es que ni adrede!”) resultan oportunos para introducir al alumno en el funcionamiento de una economía de mercado en contraposición a una economía planificada, dentro de un curso introductorio de Economía Pública. En el primer capítulo, el texto se desliza de una forma ligera pero a la vez muy gráfica, con ejemplos sencillos, por el funcionamiento de una economía de mercado, el proceso de formación de los precios y la función que estos ejercen, estableciendo las condiciones necesarias para la existencia de un mercado de competencia perfecta. Se trata de una lectura muy adecuada para dar paso a la categorización de los fallos de mercado, aclarando que el incumplimiento de estas condiciones resulta ser condición necesaria aunque no suficiente para justificar la intervención del sector público en la economía. En el capítulo dos se exponen ejemplos reales (Alemania, Corea, Hong Kong, Singapur, India,...) para deliberar acerca del papel del mercado y del Estado en la economía de nuestro tiempo, enfrentando el libre mercado a la economía planificada.

El capítulo tres, con el sugerente título de “Bill Gates y la Duquesa de Alba”, esboza el tema de la desigualdad de la renta y la riqueza. Sala i Martín califica a la primera como “justa”, fruto de la valía y asunción del riesgo personal y a la segunda como “injusta” porque no dependería de uno mismo, lo que la convierte en incompatible con el principio de igualdad de

oportunidades defendido por el autor frente al de igualdad de resultados. Resulta obvio que el alumno debe conocer y reflexionar *a posteriori* sobre los juicios de valor que subyacen en este concepto de justicia social, así como contrastar la existencia de otros muchos igualmente válidos. Además de profundizar en las diferentes teorías sobre la equidad, me parece que es una oportunidad para transmitir espíritu crítico y tolerante ante opiniones contrarias, cuestión en absoluto baladí en nuestra sociedad actual.

En el capítulo cuatro (“El papel del gobierno en la economía moderna”), el autor se ocupa del ámbito de actuación del Estado en una economía de mercado, identificándose perfectamente con la materia que dentro del programa de Economía Pública se desarrolla en el bloque de Fundamentos de Economía Pública. Al gobierno se le atribuyen cuatro funciones necesarias, por un lado, como garante necesario para que el mercado funcione adecuadamente, y por otro, como agente actuante para que el mercado logre mejores asignaciones (eficientes, aunque en el texto no se alude a este término), dadas las características de ciertos bienes. De forma sencilla, discurre por la teoría de los fallos asignativos del mercado refiriéndose a los bienes públicos puros (defensa), bienes comunales, externalidades, derechos de propiedad y monopolios. Y respecto a los “fallos” de redistribución, apuesta por la garantía de la igualdad de oportunidades pero no de resultados, como hemos comentado anteriormente. Como alternativa, si esto no fuera posible, se muestra partidario de una redistribución parcial de resultados finales, obteniendo los recursos que han de financiar la actuación pública a través de un sistema fiscal progresivo.

Una vez establecidos los supuestos que justificarían cuándo debe intervenir el sector público, el libro plantea en el capítulo cinco (“Ni en la cartera, ni en la bragueta”) cuál es la forma conveniente de intervenir, pues hay que aclarar al alumno que existen diferentes instrumentos y grados de intervención posibles: la provisión de un bien o servicio mediante producción, ya sea pública o privada, financiación, teniendo en cuenta los costes de eficiencia de los distintos impuestos y además que la progresividad del sistema fiscal también admite diferentes grados o la simple regulación sin actividad presupuestaria. Estas opciones muestran cómo las diferencias de criterio que existen entre los economistas sobre esta cuestión se refieren más a la solución que al diagnóstico. Hay que reconocer que el capítulo se desarrolla a partir de su posición personal, a saber, una limitada actuación del sector público. Las cuestiones tratadas se van desarrollando con ejemplos muy gráficos, en los que se explican las razones de su apuesta personal por un sector público limitado a las áreas de actuación que, según su criterio, le corresponden; eso sí, sin restar importancia al papel del Estado en la economía de mercado.

De forma monográfica se tratan algunos de estos temas en capítulos posteriores con ejemplos concretos, en mi opinión, bastante interesantes. Así en el capítulo seis (“La economía de las ideas”) se presenta el conocimiento científico y tecnológico como un bien público, cuyos derechos de propiedad han de ser garantizados por el Estado, por ejemplo, mediante el uso de patentes. La regulación antimonopolio, como forma de asegurar la competencia perfecta de los mercados, es el argumento del capítulo siete protagonizado por “el caso Microsoft”. Los bienes comunales y las externalidades son tratadas, bajo la rúbrica de los “problemas medioambientales” en el capítulo once, aunque vistos desde una triple perspectiva de interés muy actual: globalización, sector público y economías de mercado, planificadas o autárquicas.

En la segunda parte del libro, y en concreto en el bloque temático 4, enunciado como “Aspectos del papel del gobierno en la economía”, se incluyen una serie de artículos que incorporan reflexiones conceptuales sobre temas concretos de Economía Pública, mientras

que otros abordan casos reales. Entre los primeros se encuentran un debate sobre la justificación de la existencia del impuesto de sucesiones y donaciones y otro acerca de la deseabilidad del “déficit cero”. Respecto a los segundos, destaca un artículo en el que la función de supervisión del mercado financiero por parte del Estado se discute a partir del caso Gescartera, tema de indudable actualidad (puede servir para analizar la responsabilidad pública en el control de las hipotecas *subprime* y la creación de derivados financieros y el reciente caso Madoff). Otra de las lecturas analiza la necesidad de la intervención pública en mercados con características particulares que pueden impedir la competencia perfecta, como es el caso de las sociedades deportivas o el mercado del sexo. Finalmente encontramos un artículo publicado con el sugerente título de “Gerontocracia” en el que se plantean los escollos que existen en España para el desarrollo tecnológico y científico, a partir de una iniciativa de creación en Barcelona de un Parc Científic i Tecnològic. En él se alude a la precaria situación de la educación (bien preferente) en el ámbito universitario, como una de las barreras fundamentales. Se sugiere de forma alternativa como oportunidad de inversión y crecimiento económico, tanto para las administraciones públicas como para las empresas, el desarrollo de servicios de todo tipo que, indudablemente, van a ser requeridos a medio/largo plazo por una población envejecida.

3. REFLEXIÓN DIDÁCTICA SOBRE LA OBRA

Economía liberal es a mi juicio un texto sencillo, pero riguroso en sus planteamientos y cuya lectura puede resultar amena, sugerente y muy útil para el alumno de Economía Pública, en relación con el análisis de la justificación y límites de la intervención pública en las economías de mercado. Su uso como material de lectura ayuda en la práctica a observar y experimentar la aplicación a la realidad de los conocimientos teóricos adquiridos. Con el término “experimentar” pretendo aludir a una actitud activa y participativa por parte del alumno en el desarrollo de esta actividad, que complementaría a la adquisición de conocimientos teóricos.

Por otro lado, hay que destacar que el lenguaje que utiliza el Profesor Sala i Martín huye de los términos complicados, pues es capaz de explicar el funcionamiento de la economía a partir de principios y conceptos económicos perfectamente comprensibles y aprehensibles, incluso para el lector profano en la materia, pues como bien se dice en el prólogo “las explicaciones demasiado complicadas suelen ser refugio de mediocres”, y el autor, es obvio, no lo es. Un ejemplo ilustrativo de lo anterior puede ser el siguiente: como es sabido, en la disciplina de Economía Pública, el análisis económico de la actuación pública se desarrolla en el marco de la Economía del Bienestar, lo que implica evaluar la deseabilidad social de situaciones económicas alternativas atendiendo simultáneamente a los criterios de eficiencia y equidad. Del segundo de ellos –la equidad– sí se hace mención explícita en varias ocasiones en el libro (alternativamente, a la justicia social) pero no del primero, que además, conceptualmente, suele ser más difícil de captar por el alumno. Pues bien, el autor transmite la idea de eficiencia de diferentes maneras: respecto a los impuestos, se dice que distorsionan las decisiones individuales (pues cuando existen ¡hay que incluirlos en los costes de producción!); respecto a la no existencia de disciplina de mercado, es decir ausencia de competencia perfecta, se califica como situación no “buena” para la economía ni para el ciudadano (en términos de mala calidad de productos, precios abusivos o incluso desabastecimiento), bien sea causada por la existencia de monopolios, problemas de información, mercados incompletos, ...; respecto a determinados bienes con características particulares, como los bienes públicos, se argumenta que la no intervención pública genera la desaparición de los

incentivos a producir o a obtener una producción menor de “lo deseable”; finalmente, se explica que los bienes generadores de efectos externos violan el principio de intercambio voluntario, al generar un malestar/bienestar sobre terceros ajenos al hecho, así como el hecho de que los bienes comunales en manos del mercado tienden a ser sobreexplotados pudiendo llegar a su posible extinción.

Otra cuestión que me resulta ingeniosa y sugerente, aunque se refiere al economista en general y no sólo al especialista en Economía Pública, es la reflexión del prefacio sobre el oficio de economista. Sin duda, debe ser utilizada para motivar a los futuros economistas que atienden nuestras clases. Además, la discusión que habitualmente surge en los medios de comunicación sobre el buen/mal hacer de los economistas y su capacidad (sobre todo de los que gobiernan y dirigen y a los que se les supone “más sabiduría”) para realizar predicciones económicas acertadas (éste suele ser un tema recurrente en las tertulias) parece una cuestión más que oportuna en este momento dada la magnitud de la crisis en la que nos encontramos inmersos.

Finalmente, quiero señalar de forma sucinta, pues creo que ha quedado esbozado en el texto de este artículo, que entre los objetivos alcanzables con la utilización de este libro se podrían citar la reducción de la excesiva concentración de conocimientos teóricos sin conexiones prácticas, así como la revisión de perspectivas diferentes de análisis. La necesaria renovación de las técnicas didácticas así como la reestructuración de horas dedicadas a la teoría y la praxis de cada materia que se ha de producir en el ámbito universitario para la adaptación de nuestro sistema al nuevo Espacio Europeo de Educación Superior así lo exigen. Dentro de este nuevo contexto universitario que busca la madurez en el aprendizaje y el desarrollo de la capacidad del alumno resulta primordial lograr una mayor motivación, un mejor desarrollo de las competencias y destrezas, un mayor desarrollo de la capacidad crítica así como una participación más activa en el proceso de aprehensión de conocimientos. A mi juicio, la aproximación propuesta para el uso de *Economía liberal para no economistas y no liberales* potenciará la consecución por el alumno de las habilidades atribuidas a la materia Economía Pública.

La publicación de textos con un planteamiento similar al reseñado en el artículo es una tendencia relativamente reciente. Como ejemplos de este tipo, podemos citar “El economista camuflado” (2006) y “La lógica oculta de la vida” (2008), ambos del exitoso autor inglés Tim Harford; “La ciencia humilde” (2008) de Alfredo Pastor, también se adentra en los conceptos básicos del funcionamiento del mercado, la actuación de los gobiernos o, entre otras muchas cuestiones, en quién tiene autoridad para intervenir en la economía y cómo puede hacer frente a una crisis, con ejemplos de las economías reales y aportando útiles notas de lectura al final de cada capítulo. Su factura, habitualmente por parte de especialistas de sólida formación económica, se suele justificar como medio para que el ciudadano interesado pueda comprender la realidad económica que le rodea, incluso su propia actuación en el proceso de toma de decisiones de la vida cotidiana, a partir de la lógica económica. La capacidad de observación y el lenguaje sencillo suelen ser unas características comunes a todos ellos. Nuestra propuesta es que este tipo de libros sean utilizados por el alumno universitario, no como manual de conocimientos, pero sí como posible práctica complementaria, como hemos explicado con detenimiento a lo largo del artículo.

Otro tipo de lecturas que pueden resultar entretenidas y sugerentes para un alumno de Economía en general, y no sólo para los que se centran en el estudio de la Economía Pública, es la de novelas como “Asesinato en el margen” (1996), publicada bajo el pseudónimo de Marshall Jevons, en la que la trama se resuelve aplicando la ley de la oferta y la demanda, los

costes de oportunidad o el dilema del prisionero de la teoría de juegos, por poner algunos ejemplos. Este planteamiento logra familiarizar al alumno-lector con los principios económicos al hilo de la trama detectivesca que se desarrolla en el libro y le puede ayudar a estructurar su capacidad analítica en clave económica.

Con un tratamiento más informal que técnico en temas económicos también encontramos el libro del prestigioso macroeconomista de Harvard, R. J. Barro, “Nothing is sacred: Economic ideas for the new millenium” (2002). Este conjunto de ensayos presenta de una forma ágil y amena temas como la política monetaria llevada a cabo por la Reserva Federal en los últimos años o el colapso de la economía argentina entre 1998 y 2002, entre muchos otros. El papel que le otorga al Estado también queda muy limitado, básicamente restringido a definir y proteger los derechos de propiedad.

Para concluir y situándonos en textos dirigidos al estudio teórico de la materia, encontramos un planteamiento didáctico similar al propuesto en el artículo en el manual “Hacienda Pública” del hacendista americano Harvey S. Rosen (2008), de manejo habitual para el estudio de la Economía Pública. Los capítulos suelen incluir textos sobre acontecimientos reales relacionados con los contenidos expuestos y un apartado final, denominado “Cuestiones para el debate”, en el que generalmente predominan los ejemplos de la economía norteamericana., dado su origen.

Finalmente, al hilo de la praxis que se plantea en el artículo, creo que podría resultar un ejercicio muy creativo, la propuesta al alumno de elaborar sus propios “artículos” a partir de casos reales y contemporáneos a su momento de estudio. Las prácticas de este tipo también ayudan a evaluar el trabajo personal así como el grado de madurez del aprendizaje alcanzado.

Agradecimientos

Agradezco los comentarios y sugerencias realizadas por dos miembros del Consejo Editor de la revista y por Jorge Onrubia. Los errores son imputables estrictamente a la autora.

REFERENCIAS

Barro, Robert J. (2002). *Nothing is sacred: Economic ideas for the new millenium*, Cambridge: The MIT Press.

Harford, Tim. (2006). *El economista camuflado*, Madrid: Ediciones Temas de hoy.

Harford, Tim. (2008). *La lógica oculta de la vida*, Madrid: Ediciones Temas de hoy.

Jevons, Marshall. (1996). *Asesinato en el margen*, Madrid: Alianza editorial.

Pastor, Alfredo. (2008). *La ciencia humilde*, Barcelona: Editorial Crítica

Rosen, Harvey S. (2008). *Hacienda Pública* (7ª edición). Madrid: McGraw Hill. Traducción de la 7ª edición de *Public Finance*, New York: McGraw Hill.

Abstract

This article proposes one application of Sala i Martín's book *Economía liberal para no economistas y no liberales* for didactic use in the Public Economics area. This idea arises from a curious reading of the book in which it displays as both a rapid reading text and easy to understand, that is written in layman's terms. Some chapters related to the role of the State in a market economy are selected and commented on. In the same way, the article also includes comments about other didactic readings proposed.

Keywords: government, market failures, income redistribution, teaching of Public Economics.

JEL Codes: A22, D60, D63, H00